

2. La Esclavitud del Pecado

Present Truth, 8 de octubre de 1896

Donde abundó el pecado, Romanos 5:21 dice que «el pecado reinó». Y reinar es:

- poseer y ejercer el poder soberano;
- ejercer influencia dominante;
- dominar;
- ejercer control sobre;
- controlar como por derecho o fuerza superior;
- prevalecer irresistiblemente; existir ampliamente o con exclusión de cualquier otra cosa.

Eso es lo que la palabra de Dios dice que hace el pecado en los hombres y con los hombres tal como son por sí mismos. Y hasta que ese hecho no sea reconocido, ningún hombre puede ser librado del poder del pecado.

La palabra usada, y traducida como «reinó», es una palabra que significa y se relaciona con gobiernos y el reinado de soberanos. Y cuando la Palabra de Dios habla así, quiere que entendamos que los hombres en pecado están bajo el gobierno y el poder soberano del pecado, así como los hombres que están en un reino terrenal están bajo el poder de ese gobierno.

De nuevo: la Escritura describe la condición del pecador así:

Romanos 7

¹⁴ «Soy carnal, vendido al pecado.»

En esos tiempos, un hombre que era vendido era un esclavo, y en todo estaba absolutamente sujeto a su amo. ¿Por qué, entonces, se usa esta declaración con referencia a los hombres bajo el pecado, a menos que esa sea la condición real de los hombres bajo el pecado?

Pero aún más: esta declaración fue escrita originalmente a los santos que estaban en Roma. La figura fue tomada del sistema romano de esclavitud. Y

cuando los hermanos en Roma la leyeron, el sistema de esclavitud romana fue lo que se sugirió, y lo que se pretendía sugerir, a sus mentes como ilustración de la condición del pecador bajo el poder del pecado.

Ahora bien, el gobierno romano era un despotismo puro de la peor clase. La relación del gobierno con el ciudadano era tal que este no era más que un esclavo. ¿Quién no ha leído o escuchado estas palabras?

El Imperio Romano llenó el mundo, y cuando ese imperio cayó en manos de una sola persona, el mundo se convirtió en una prisión segura y lúgubre para sus enemigos: resistir era fatal, y era imposible huir.¹

Esa era la condición de un ciudadano bajo el gobierno romano; pero la figura utilizada en esta Escritura no es de ciudadanía romana sino de esclavitud romana. Y si esa era la condición del ciudadano romano, ¿cuál debe haber sido la condición del esclavo romano?

La esclavitud romana era un sistema de servidumbre impuesto a los hombres por un gobierno que se comportaba con sus propios ciudadanos como describe esta cita. El esclavo estaba confinado en manos de su dueño por un gobierno como este. El amo tenía poder absoluto en todas las cosas, incluso sobre la vida o la muerte, sobre el esclavo. El dueño podía torturar a su esclavo hasta la muerte o matarlo sin más, y nadie podía cuestionarlo; porque el gobierno, un gobierno así, confirmaba al dueño en la posesión y el control absolutos de aquel a quien había comprado con su dinero.

Y la figura proporcionada por ese sistema de gobierno y de esclavitud es adoptada por el Señor al definir la relación del pecador con el pecado, y la condición del pecador bajo el poder del pecado. Y la lección que se nos enseña en estas palabras de la Escritura, y que se espera que aprendamos de estas palabras, no es simplemente el hecho del pecado, sino su poder.

Y si la gente tan solo viera esto más y lo reconociera así, habría más salvación del pecado en el mundo y entre aquellos que profesan ser cristianos, y por lo tanto habría mucho más cristianismo en la iglesia.

Este mismo pensamiento es expresado de la misma manera por Jesús, en las siguientes palabras:

Juan 8

³⁴ «De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que comete pecado es siervo del pecado.»

Así dice la Versión King James, y así, en la superficie del texto, se pierde su fuerza; porque cuando la gente lo lee hoy en día, sabe que la posición de un siervo es tal que puede dejarla en cualquier momento y dejar de ser siervo. Viéndolo de esa manera, deciden que pueden dejar el servicio del pecado en cualquier momento, por su propio poder, y por su propio poder dejar de ser siervos del pecado.

Pero esto no es lo que Jesús dijo. Lo que Él realmente dijo es esto:

«De cierto, de cierto te digo, que todo aquel que comete pecado es *esclavo* del pecado.»

La palabra griega es *doulos*, y significa propiamente, «un siervo nacido esclavo, o esclavo». Nota, no es simplemente uno hecho esclavo; sino uno nacido esclavo. Eso es lo que Jesús dijo; y eso es lo que la Palabra dice aún a todo el que está bajo el poder del pecado.

Así, en las palabras de Cristo aquí, como en los otros lugares, se enseña el poder del pecado sobre el pecador, más que el hecho del pecado sobre él, y eso es lo que Él quiere que los hombres entiendan. Y Él quiere que entendamos que este poder se ilustra adecuadamente solo en el sistema de esclavitud romana tal como existía entonces en el mundo.

Este poder se muestra de tal manera que en su reinado, en su dominio sobre el hombre que solo conoce el nacimiento a la esclavitud, el nacimiento natural, lo retiene de hacer el bien que querría hacer, y que ama, y le hace hacer el mal que no querría hacer, y que odia. Porque está escrito:

Romanos 7

¹⁴ «...soy carnal...»

¹⁵ «...porque lo que quiero, eso no hago; sino lo que aborrezco, eso hago.»

¹⁹ «El bien que quiero, no lo hago; mas el mal que no quiero, eso hago.»

¹⁸ «...porque el querer está presente en mí; pero el cómo hacer lo bueno, no lo hallo.»

Pero ¿por qué es esto? ¿Por qué un hombre hace el mal que odia? ¿Por qué no hace el bien que querría? ¿Por qué no puede realizar el bien que desea? ¡Oh!

Romanos 7

¹⁷ «Y ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.»

Yo no lo haría; pero el pecado que mora en mí me hace hacerlo. Yo querría hacer el bien, pero el pecado que mora en mí me retiene, y no me deja hacerlo.

²² «Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;»

²³ «Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.»

²⁴ «¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»

¿Cómo podría el poder supremo, soberano y absoluto del pecado mostrarse más claramente de lo que lo hace en las Escrituras citadas en este artículo? ¿Y cómo podría la completa, abyecta e indefensa esclavitud del hombre que conoce el nacimiento natural ser representada más plenamente que en estas mismas Escrituras?

¡Oh, que los hombres lo creyeran! ¡Oh, que lo reconocieran y lo confesaran siempre! Entonces podrían ser librados. Porque hay liberación. Hay liberación tan completa como es la cautividad. Hay libertad tan absoluta como es la esclavitud. Existe el reinado de otro poder, tan ciertamente supremo y soberano como lo fue alguna vez el poder del pecado.

Pero hasta que no reconozcamos y confesemos el poder del pecado como lo declara la palabra de Dios, no podremos conocer el poder de Dios como lo presenta la palabra de Dios. Hasta que no reconozcamos la completa soberanía

del poder del pecado, no podremos reconocer la completa soberanía del poder de Dios.